

MYRIAM FERNÁNDEZ SIERRA*
ANÁLIDA HERNÁNDEZ PICHARDO**

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: UNA FORMA DE INVESTIGAR LA REALIDAD EDUCATIVA

Resumen

El presente artículo plantea un acercamiento a la concepción de representación social con el propósito de identificar elementos para su abordaje, partiendo de su génesis e identificando algunos de los representantes que desde la psicología social y la sociología han aportado consideraciones valiosas que transforman el estudio de las representaciones sociales en un ámbito de amplias posibilidades en la investigación educativa. Se espera abrir un debate sobre la construcción de las representaciones sociales como espacio de búsqueda de sentido en lo educativo, aportando elementos de los hallazgos investigativos de las autoras sobre las representaciones sociales de los adolescentes en el ámbito educativo.

Palabras clave: Representaciones sociales, psicología social, investigación educativa.

THE SOCIAL REPRESENTATIONS. A WAY OF RESEARCHING THE EDUCATIONAL FACT

Abstract

This article presents an introduction to the conception of social representation, with the purpose of identifying elements for its attempt to deal with, starting from its genesis and identifying some of the representatives, that from the social psychology and sociology, have contributed valuable considerations that turn the study of social representations into a field of wide possibilities in the educational investigation.

It is expected to open a debate about the construction of social representations, as a space of sense search in the educational field, providing elements about adolescents social representations from the author's investigative findings in the educational field.

Key words: Social representations, social psychology and educational search.

* Licenciada en Biología, Magíster en Evaluación Educativa. Profesora de la Facultad de Ciencia y Tecnología, Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. fernandez_myriam@hotmail.com

** Bióloga, Magíster en Educación. Profesora de la Facultad de Ciencia y Tecnología, Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. anaherpi@hotmail.com

Texto recibido el 2 de agosto de 2005 y aprobado el 6 de octubre de 2005.

ANTECEDENTES

El concepto de representación social tiene sus antecedentes en el nacimiento de la psicología social, hacia el siglo XIX, como una respuesta a la delimitación excluyente entre lo individual y lo privado, presentándose como una propuesta alternativa de visión holística¹ de la realidad individual que imperaba hasta esos momentos.

El surgimiento de la teoría del realismo social marca una fuerte distinción entre el producto final de lo psicológico y lo social (Durkheim, 1898: 300) así se inicia esta discusión con el siglo XX, en la que se indicaba que lo social sólo puede resultar de la interacción vivida por los individuos en un grupo y no como consecuencia de la experiencia aislada y solitaria de las personas; se sostenía que los hechos sociales no pueden ser la expresión de las características individuales o la suma de las experiencias psicológicas.

Durkheim afirmaba que cuando "se explica directamente un fenómeno social mediante un fenómeno psíquico, la explicación es falsa" (Durkheim, 1898: 300), es decir, el empleo de un método psicológico no es adecuado para explicar un hecho social en su totalidad; no se puede pretender dar razón de lo social tomando como referencia a un individuo aislado. El mismo autor indicaba que las personas no son seres aislados que se convierten con posterioridad en seres sociales,

¹ En filosofía visión holística supone que existen propiedades grupales por encima de las individuales que caracterizan un grupo y que define sus propiedades y las relaciones entre los individuos que conforman el grupo. El investigador ve el escenario y las personas en una perspectiva de totalidad. Las personas, los escenarios o los grupos no reducidos a variables, sino considerados como un todo integral que obedece a una lógica propia de organización, funcionamiento y significación.

sino que tienen en su naturaleza la determinación de ser seres sociales y pueden llegar a constituirse en individuos, es decir, la anterioridad de la sociedad es lógica y no cronológica.

De la concepción durkheimiana de conciencia colectiva pueden inferirse dos acepciones complementarias, que al entenderlas por separado, facilitan la comprensión del concepto de representaciones colectivas. En la primera acepción, la idea de conciencia evoca un significado próximo al proceso de pensamiento y hace referencia a una forma de pensamiento social independiente de lo individual. Esta manera de concebir la conciencia en términos de pensamiento, aproxima a la noción de representación social, es decir, a la expresión de un proceso mental colectivo. En este sentido, se trata de la forma de pensar y de actuar como similar, que adoptan los individuos que pertenecen a un grupo.



La segunda acepción, que encierra la noción de representación social, es la idea de que existen expresiones sociales que son representaciones de lo social; se enfatiza en el acto de representar, de hacer presente un objeto idea o una instancia social como una nueva presentación. Aquí se destaca que la representación es independiente y externa respecto a la conciencia de los individuos, pero que actúa sobre ellos; la representación, así entendida, posee la materialidad suficiente.

Según Beriain, para Durkheim es claro, que "hay diferencias entre las representaciones individuales y colectivas, en tanto que las imágenes como las representaciones individuales son variables y efímeras, los conceptos y las representaciones colectivas son universales, impersonales y estables, y corresponden a entidades como mitos, religiones, arte, entre otras" (Beriain, 1990: 73).

En la teoría de la sociedad durkheimiana, las representaciones colectivas, en la medida en que anteceden a las personas, crean formas de acción y de pensar que deben ser aceptadas para que la incorporación de los individuos sea efectiva; en este sentido cumplen una función de control social en tanto que representan el deber ser.

Desde la perspectiva de Durkheim, las representaciones colectivas conforman el mundo instituido de significaciones sociales, hacen parte del sistema cultural de la sociedad, en tanto que las estructuras simbólicas orientan, regulan y condicionan la producción de sentidos y las acciones, el tipo de vínculo que establecen los individuos entre sí y la identidad de las conciencias individuales. Así, las representaciones se constituyen en uno de los ligamentos sociales con el que el grupo se mantiene integrado.

Otro filósofo, pedagogo y psicólogo que aporta a la concepción de representaciones citado por Allport, es Friederich Herbart (1776-1841),



de origen alemán, quien sostiene que el alma no está dotada de facultades intuitivas innatas, sino que, por el contrario, es el resultado de su experiencia de vida grupal, en la que forma representaciones del mundo en el que se desarrollan sus acciones.

Al inicio del siglo XX, Wundt, padre de la psicología experimental, también escribió extensamente sobre la psicología popular y la evolución de la cultura, y proponía la creación de una ciencia psicológica distinta, denominada psicología de los pueblos, como alternativa a la forma tradicional de investigación de los contenidos de conciencia. Según Fernández, Wundt presenta "un marcado sesgo de los procesos perceptivos individuales en donde las cuestiones espirituales resultan de la vida humana en común y no pueden ser explicados únicamente por las propiedades de la conciencia individual, pues suponen la influencia recíproca de muchos factores" (1944: 84). El mismo autor buscó trazar la evolución de la mente en el hombre consciente de la importancia del lenguaje. Mora (2005: 5) indica que Wundt parte de la acción humana. El mecanismo de comunicación de gestos provee las bases indispensables de la vida social, sin la cual los individuos nunca hubieran podido empezar a entenderse; esta comunicación de los gestos origina productos culturales con existencia concreta: el lenguaje proporciona un medio para la operación de la actividad cognitiva superior.

Estos hallazgos indican que lo cognitivo no puede estudiarse aislado de lo social, ya que la conciencia no sólo está en el individuo, sino en el conjunto del lenguaje, del arte, los mitos, las costumbres, o en cualquier fenómeno como producto cultural.

Otra respuesta dada al estudio de la mente colectiva desde la perspectiva del individuo son los trabajos desarrollados por F. Allport (1969: 98), quien afirmaba: "los individuos son los únicos motores del devenir

histórico" y, específicamente, señalaba que la actitud es el concepto más definitivo en la Psicología social, debido al papel que desempeñan en la conducta social, que incluye sentimientos, afectos, emociones, creencias y acción. Esta corriente fue apoyada por Watkins (1957) –resumido por A. Blanco– quien afirmaba: "no existen tendencias sociales que no puedan ser modificadas si los individuos implicados en ella se lo proponen y disponen de la pertinente información para hacerlo" (1998: 70–73). Es decir, no hay tendencia social que pueda ser impuesta a los seres humanos desde arriba o desde abajo; ésta es el resultado de características, actividades, situaciones, conocimientos y ambiciones de la gente.

En esta misma época surge un movimiento denominado *interaccionismo*. En este nuevo paradigma el elemento central para el análisis del comportamiento es la interacción que se establece entre las personas; así, se conforma el surgimiento de la Psicología de la Gestalt, que concentró sus estudios en torno al proceso psicológico de la percepción², que rechaza la idea que la conducta se perciba como producto de una serie atomizada de estímulos y de respuestas, sino que, por el contrario, es consecuencia de un todo organizado.

G. H. Mead, psicólogo y filósofo norteamericano, desarrolla la tesis del interaccionismo simbólico e

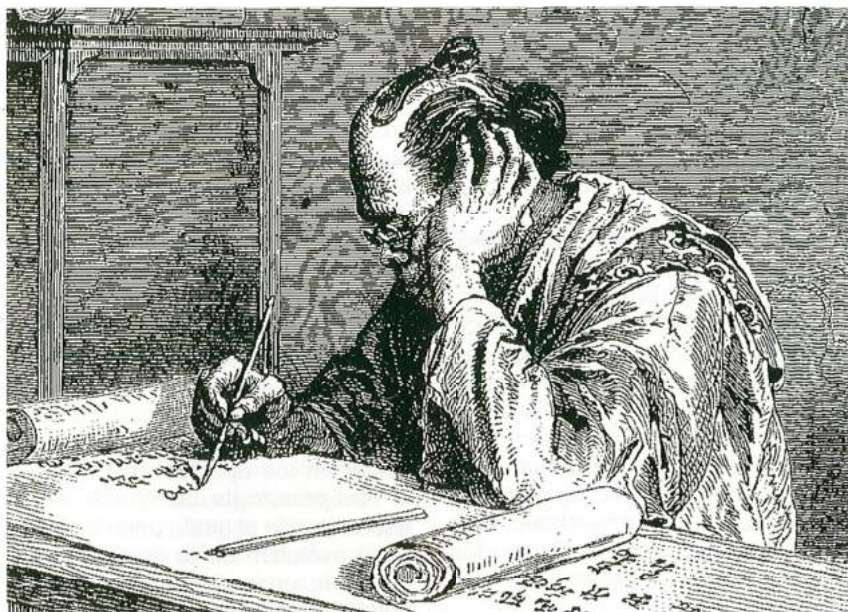
indica que: "el yo, es el producto de la interacción que entablamos con otros y que el individuo sólo puede percibirse a sí mismo como un reflejo en los ojos de los otros" (citado en Mora, 2002: 4–5). Posteriormente, Kurt Lewin lo relaciona con: "el estudio de la dinámica grupal, en donde un grupo se caracteriza como un todo dinámico, en el que un cambio en el estado de cualquiera de sus partes subordinadas modifica el estado de cualquiera otra subparte" (1948: 339).

George Mead basa su Psicología social en los aportes de Darwin y la etnopsicología de Wundt, indagando desde el gesto animal el proceso evolutivo de la comunicación humana, en consecuencia, Mead enfatiza dos características de esta acción: primero, quien se comunica puede comunicarse consigo mismo y, segundo, esta comunicación crea la realidad; es decir, el proceso de dirigirse a otra persona es un proceso de dirigirse también a uno mismo y de provocar en sí la reacción que provoca en el otro; por tanto, Mead pone la inter-subjetividad dentro de lo que llama la conversación interior y el pensamiento, constituido éste último por tres interlocutores: el yo, el mí y el otro. En este mismo sentido, Mora indica que "el yo aparece y emerge de repente y sin aviso, el mí constituye el percatamiento de lo que hizo el yo y el otro" (Lewin, 1948: 5).

De esta forma, se identifica la necesidad que los individuos tienen de formar un grupo y de establecer relaciones entre sí, que los llevan a crear pautas y normas de conducta y a compartirlas, y es la aceptación de las mismas lo que les brinda un sentido de unidad, pues los miembros que se apartan de las normas del grupo son un peligro para la cohesión del mismo. La interacción entre estos puede ser observada mediante la conducta propia para solucionar problemas y la contribución que aportan al mismo y que es posible observar, evaluar, caracterizar, clasificar y predecir (Moscovici, 1961).

² Tres postulados fundamentales orientan la posición gestaltista en su estudio de la percepción:

- El todo es percibido de manera distinta a la suma de las características de sus componentes.
- En el proceso perceptivo identificamos el campo de estimulación como constituido por fenómenos necesariamente interconectados y no como partes aisladas unidas por asociación.
- El campo perceptivo se encuentra organizado y dicha organización es permitida, por el campo estimulativo.



Estos principios explican que las conductas humanas están situadas en la comunicación, en el proceso interactivo que encierra el vínculo establecido por las personas dentro de un grupo.

A mediados del siglo XX se reintroduce la noción de representación social. Sergei Moscovici inició en forma explícita la discusión psicológica de volver a estudiar la mente humana y no sólo el interés exclusivo por la conducta. Aquí aparece el aporte de la fenomenología, que resalta la importancia que tiene la subjetividad en la comprensión de las acciones humanas y ofrece los fundamentos para concebir al hombre y su vida en sociedad.

Esta corriente filosófica se contrapone con el enfoque empírico analítico, para el cual los objetos son externos a los individuos y susceptibles a mediciones de carácter cuantitativo, en tanto que, para la fenomenología, los objetos de las ciencias sociales se definen por el sentido que tienen las acciones y los acontecimientos para las personas, y la significación caracteriza el comportamiento humano, inscribiéndose así el estudio de las representaciones en este enfoque.

La gran apuesta de Moscovici consistió en considerar que el viejo concepto de Durkheim de *representación colectiva*, debía ser reconsiderado como representación social con un carácter más dinámico; en opinión de este psicólogo social, "las representaciones sociales no sólo son productos mentales, sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales" (Moscovici, 1961: 215-218).

Moscovici insiste en que las representaciones sociales "constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reducible a ninguna otra forma de conocimiento de carácter específico" (Moscovici, 1979: 75). Con ello pretende diferenciar entre las representaciones sociales y las formas de pensamiento social como los mitos, la ideología, la ciencia o las visiones del mundo. De esta manera, las representaciones sociales hacen referencia a un tipo de conocimiento acerca del mundo que nos rodea y son las que permiten desenvolverse en él, pues informan acerca del significado que poseen los objetos y los acontecimientos socialmente producidos. Es un conocimiento

de tipo práctico elaborado por los miembros de una sociedad gracias al la cual todos tienen acceso a una misma realidad: la realidad social del grupo que la referencia.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES COMO UNA FORMA DE ESTUDIAR LA REALIDAD

La teoría de las representaciones sociales constituye tan sólo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Este enfoque conjuga por igual la toma en consideración de las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad.

El concepto de representación social es un concepto híbrido "donde confluyen nociones de origen sociológico, tales como *cultura e ideología*, y nociones de procedencia psicológica, tales como la de *imagen o pensamiento*, caracterizándose por dos rasgos peculiares, por un lado, la representación social es un concepto eminentemente psico-sociológico, por otro, éste integra una serie de conceptos cuyos alcances son más restringido que el propio concepto de representación social" (Ibáñez, 1994: 39).

Estos rasgos convierten el concepto de representación social en un concepto macro que apunta a un conjunto de fenómenos y procesos, más que a objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos precisamente definidos. En efecto, el tipo de realidad social al que apunta el concepto de representación social está unido por diferentes elementos, como: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos y sistemas de valores, que deben tener cabida de manera simultánea en su conceptualización para dilucidarla.

Para muchos investigadores las representaciones sociales son ante todo productos socioculturales, por tanto no hay duda de que ellas reflejan ciertas características de los grupos que las asumen, permitiendo



mayor grado de conocimiento de éstos y de la sociedad en general. La representación social es a la vez pensamiento constituido y pensamiento constituyente, puesto que ésta se transforma en productos que intervienen en la vida social como estructuras proferidas a partir de las cuales se interpreta una realidad, y no sólo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración constituyéndose este último elemento en una de sus características más interesantes. Es decir, la representación social es un proceso de construcción de la realidad social, ya que forma parte de ella y contribuye a configurarla.

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de diversas procedencias. Gran parte de este material proviene del fondo cultural común de una sociedad que circula a través de la formación de creencias, valores básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la propia identidad de la sociedad; por tanto, las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan a una sociedad determinada y en el sistema de creencias y valores que circulan en su seno. Otras fuentes de determinación mucho más específicas provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales y de sus mecanismos internos de formación, en este sentido se destacan los mecanismos de objetivación y de anclaje.

Según Moscovici son dos los procesos básicos que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación social y cómo ésta misma modifica lo social. Estos procesos se refieren "a la elaboración y el funcionamiento de una representación social, mostrando la interdependencia entre lo psicológico y los condicionantes sociales, que de hecho se tornan muy complejos. El primero es definido como *anclaje*



y supone un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas" (Moscovici en R.M. y S., 1984: 35-42). Este proceso permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio. En otros términos, "a través del proceso de anclaje la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer y éste se coloca en una escala de preferencias en las relaciones sociales existentes" (Moscovici, 1979: 121). Lo anterior indica que: "el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones" (Jodelet en Moscovici, 1984).

El segundo proceso es definido como *objetivación* y consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material, así como los productos del pensamiento en realidades físicas y los conceptos en imágenes" (Moscovici, 1979: 75). Para reducir la separación entre las palabras que circulan y los objetos que las acompañan los signos lingüísticos se enganchan a estructuras materiales, se trata de acoplar la palabra al objeto. El autor aclara de manera sintética ambos procesos argumentando que la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita al del hacer. Estos mecanismos a través de los

cuales se forman las representaciones sociales sirven para la definición de los grupos sociales al tiempo que guían su acción.

Por último puede decirse, que el concepto de representación social es complejo, ya que articula diversas características que pueden integrarse con dificultad en una sola unidad sin dejar un cierto grado de flexibilidad en sus interconexiones. Lo anterior pone de manifiesto que se hace necesario el análisis que respete esa complejidad, y esto tiene consecuencias sobre el grado de rigor que deben presentar los conceptos y los instrumentos para dar cuenta de ellos.

ALGUNAS POSTURAS DESDE LAS QUE SE CONCIBEN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Como se ha discutido, el concepto de representaciones sociales es complejo; en él se articulan diversas características que difícilmente pueden integrarse en una sola unidad sin dejar flexibilidad en sus interconexiones. En este sentido, dicho concepto relaciona varios aspectos que acercan a la comprensión de la realidad de las otras personas, como la experiencia personal, el sistema cultural en el que se desenvuelven, la sociedad y el grupo social con el que se relacionan. Así, desde diversas posturas, a las representaciones sociales se les concibe como:

Modalidad de conciencia

Como entidad psíquica u organización psicológica se privilegia la dimensión intraindividual, es decir, aunque las representaciones sociales son consideradas un producto social se resalta el hecho de ocurrir o manifestarse en los individuos. La lógica de las representaciones sociales es una lógica de articulación que establece una relación entre la acción consciente de los actores sociales y la acción de los productos sociales, por lo que parti-

cipan de la innovación y del cambio social de una vida social en vías de construcción, lo que les confiere un carácter social, pues por medio de ellas se pueden "estudiar las relaciones complejas que se dan entre los agentes sociales y sus productos, entre el sujeto y el objeto, entre lo micro y lo macrosocial" (Álvaro, 1995: 25-30).

Sistema

Se hace énfasis en el carácter coherente y organizador de las representaciones sociales. Éstas son entendidas como un conjunto de elementos, simbólicos y figurativos, relacionados entre sí de manera ordenada, actuando como un todo coherente con un fin único y una dinámica propia. Una especie de filtro interpretativo o cuadro de referencia por medio del cual se decodifica la realidad y se acoge o integra cualquier elemento nuevo del ambiente.

Teoría sui géneris

Se resalta la amplitud y el carácter globalizante de las representaciones sociales. Especie de teoría implícita o interior que el individuo construye para organizar e interpretar las cosas que ocurren en su vida diaria. Esta definición y la anterior parecen estar influidas por el supuesto de la teoría de la Gestalt del hombre con tendencia a construir una concepción organizada y significativa de su mundo.

Actividad mental o cognitiva

Se denota la representación social como un fenómeno intraindividual, pero no se recalca su carácter estructural, sino el activo y operativo. Así, Jodelet considera "la noción de representación social involucra lo psicológico o cognitivo y lo social, fundamentando que el conocimiento se constituye a partir de las experiencias propias de cada persona y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos a través de la sociedad" (1986: 70-75).

Modalidad de conocimiento

Es un proceso de aprehensión y apropiación de la realidad que privilegia el carácter creativo y autónomo de las representaciones sociales, por no ser una reproducción sino una interpretación, una construcción y una transformación de la realidad. Las representaciones sociales permiten comprender y explicar la realidad. Adquirir conocimientos e integrarlos en un marco comprensible para los individuos, que responda a los valores a los cuales ellos adhieren y faciliten la comunicación (Moscovici, 1993).

Forma de pensamiento social

Se centra en el carácter significativo y expresivo de las representaciones sociales con su capacidad de dar sentido a la realidad y reflejar la identidad de los grupos sociales. Por ello, "las representaciones sociales designan una forma de conocimiento específico, que es el saber de sentido común, en el que los contenidos remiten a procesos generativos y funcionales, y designan una forma de pensamiento social" (Elejabarrieta y Wagner, 1994: 25-36). En este sentido, Jodelet afirma "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específica, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente marcados. En sentido más amplio designa una forma de pensamiento social" (1984: 469-493).



Principios relacionales

No son estructuras sistemáticas sino especie de bloques conceptuales difusos y móviles con un carácter concreto y mediador entre el sujeto y su mundo; por lo cual tiene la propiedad de estructurar las relaciones y las comunicaciones, y constituirse no sólo en un reflejo de la inserción social sino en una toma de posición consciente en el mundo social. Frente a lo anterior Fischer propone la siguiente definición: "La representación social es un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatus cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenmarque de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales" (Fischer, 1990: 42-48).

ALGUNAS EVIDENCIAS PARA IDENTIFICAR LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

No todas las opiniones de las personas constituyen representaciones sociales, porque el primer criterio para identificar una representación social es que la misma esté estructurada, es decir, en términos de Moscovici: "para fines didácticos y empíricos presente las siguientes dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación" (Moscovici, 1979: 75-76).

La actitud

Se entiende como la tendencia favorable o desfavorable que presenta una persona hacia el objeto de la representación. Dicha actitud manifiesta entonces, la orientación valorativa en relación con ese objeto. Este componente actitudinal encausa las conductas de las personas sobre el objeto de la representación, causando un conjunto de reacciones emocionales frente al



mismo e involucrando a las personas con dicho objeto, permitiéndoles tomar una posición al respecto. Es el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación y la dimensión más estudiada por su implicación comportamental y de motivación. Moscovici indica que "la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones de la representación social" (1979: 130), por tanto es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa después de haber tomado posición frente a ella.

La información

Sobre una representación social es el grado de conocimiento que sobre ésta tienen las personas. Dicho conocimiento puede variar notablemente en cantidad y calidad, así como en el origen de la misma entre los diversos grupos que conforman un colectivo social. Por tanto, esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.

El campo de representación

Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive dentro del mismo grupo, permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas e imaginativas en un campo que integra informaciones con relación a sus fuentes inmediatas. Según Moscovici, "nos remite a la idea de imagen de modelo social al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a una aspecto preciso de representación" (Moscovici, 1979: 58-60).

Autores como Banchs, enfatizan el carácter global del campo de representación y la dificultad metodológica para abarcarla (Banchs, 1984: 11-120), y Herzlich llama la atención sobre los factores ideológicos en la estructuración del campo de la representación (Herzlich, 1979: 45-80).

LA IMPORTANCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

En el ambiente educativo la comunicación social desempeña un papel capital, en el que los intercambios verbales de la vida cotidiana exigen algo más que la utilización de un código lingüístico común, que comparta un mismo trasfondo de representaciones sociales de quienes participan en este ámbito de interacciones. Las representaciones sociales integran las novedades en el pensamiento social, es decir, la transformación de los nuevos conocimientos científicos en saberes de sentido común. La dinámica de las representaciones sociales es esencial para adaptar el pensamiento social a las realidades cambiantes que producen las ciencias; las representaciones sociales son la modalidad del pensamiento social que caracteriza más profundamente a nuestro tipo de sociedad.

Se ha dicho que la representación social corresponde al conocimiento de sentido común o pensamiento natural que se constituye a partir de las propias experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social; por tanto, este conocimiento es socialmente elaborado y compartido, hace referencia funcional y se le vincula con los saberes de sentido común. De este modo, en el caso de las teorías científicas, éstas se transforman en saberes de sentido común cuando dan lugar a la construcción de representaciones sociales que reelaboran sus aportes desde lo que se transforma en el proceso educativo. El concepto de representación social no sólo aparece en la sociología y la Psicología infantil, sino que en los últimos tiempos ha llegado a la Psicología social cognoscitiva; hecho que reviste importancia para la comprensión de la representación en los procesos educativos. Veamos algunos de esos referentes.

Bruner afirma que es posible estudiar el punto en que se cruzan en el proceso de desarrollo el sustrato biológico y el medio cultural, con el objetivo de averiguar qué clases de diferencias culturales determinan diferencias intelectuales en ciertos momentos del desarrollo humano (Bruner, 1995). En este sentido, el interés despertado por los procesos mentales y por el papel que éstos juegan en el manejo y la transformación de información del medio ha reorientado los estudios sobre el pensamiento humano hacia el análisis de las actividades que realiza el sujeto cuando elabora cognoscitivamente la información. Se sabe que algunos entornos estimulan el desarrollo cognitivo de forma más eficaz, más temprana y más duradera que otros. Este es un fuerte llamado de atención en la escuela y sus intenciones de desarrollar de pensamiento.

Enfoques recientes como la etnociencia³ exploran formas cualitativas de los productos cognitivos a través de la codificación en el lenguaje. La etnociencia hace inferencias sobre la mente de los hablantes a partir del léxico que estos emplean, sin embargo, por mucho que se conozca el sistema culturalmente, seguirá siendo complejo clasificar el modo en que dichos sistemas se han desarrollado y la forma en que se emplean ante situaciones novedosas. Este es un campo de desafío investigativo en el ambiente educativo.

Para Fischer la representación social es:

un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales

³ Etnociencia: denominada por otros etnografía cognoscitiva, se desarrolló en la década del sesenta, fue concebida como un método para desarrollar descripciones precisas y operacionalizadas de los conceptos culturales. Se deriva de la lingüística y los investigadores emplean el análisis estructural de la fonología y la gramática como base para el análisis de datos.

(personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatus cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenfocamiento de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales (Fischer, 1990: 42-48).

La riqueza de estas interacciones en la escuela seguramente impactará la forma de acción mental, de proceder a re-presentar en la mente el mundo percibido, en el que lo figurativo juega en realidad un papel secundario frente a la ejecución de tareas.

El campo educativo representa un valioso espacio de investigación para aproximarse a desentrañar el mundo de las representaciones sociales, puesto que éstas definen las identidades y la especificidad de los grupos que se educan, situando a los individuos y a las colectividades en el campo social. En esta perspectiva, la actividad desarrollada por los maestros, estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa en el proceso que les lleva a formar su propia visión de la realidad, la ma-

nera cómo se apropian del mundo, los contenidos afectivos, los objetos, las personas, la ideología, los valores que circulan, los prejuicios, las visiones y las explicaciones que elaboran sobre el mundo, las lógicas que las articulan, los sueños, "los fantasmas" que inundan las formas de pensamiento, la forma de dar cuenta de ciertos fenómenos, la institucionalización de prácticas, entre otros, son algunos elementos que darían cuenta de las representaciones sociales.

Es importante, entonces, abordar el tema de las representaciones sociales en el ámbito educativo, puesto que ellas se erigen sobre el universo simbólico de las personas que conforman las comunidades educativas, universo que es fundamental en la construcción de la realidad social de la escuela. La creación de ésta, de los individuos, de la cultura, de la relación hombre naturaleza y, a su vez, de sus procesos de interacción, pone en evidencia la necesidad de que los actores de la escuela sean conscientes de su propia capacidad transformadora en el orden socio-histórico.

En la vida actual de la escuela la racionalización dogmática del saber como poder de dominación se aleja precisamente del mundo de las representaciones sociales y lo educativo y, por tanto, del reconocimiento del otro como otro. Desde esta dimensión, los grupos que comparten características afines, construyen unos contenidos que les son comunes, unos referentes propios que a la vez los vinculan a la sociedad y que inciden en la elaboración individual y colectiva de la realidad social, generando visiones compartidas e interpretaciones similares de los acontecimientos; de esto debería dar cuenta el proceso educativo.

En un estudio sobre las representaciones sociales de los adolescentes que forma parte de la línea de investigación *Estudios en Calidad de vida* (Fernández, Hernández, Henao et al., 2001: 58), se ha venido investigando en el ámbito escolar con el propósito de comprender el universo simbólico, el conocimiento del sentido común que manejan los jóvenes sobre sus relaciones interpersonales, el uso del tiempo libre y las infecciones de transmisión sexual desde el presupuesto que, a partir del conocimiento del contexto y realidades socioculturales de los estudiantes, es posible generar alternativas educativas que posibiliten aprendizajes significativos en los adolescentes.

En dicho estudio se buscó establecer algunas características de la construcción social de la realidad de los escolares-adolescentes relacionados con sus factores de salud, tomando como referente conceptual las representaciones sociales, asumidas como el "conocimiento de tipo práctico elaborados por los miembros de una sociedad, gracias a la cual todos tienen acceso a una misma realidad, la realidad social del grupo que la referencia" (Moscovici, 1993: 747). Esto con el fin de definir qué significa para ellos y qué "se puede replantear a través de la acción social educativa" (Fernández et al., 2001). Se concluyó que es a través de sus representaciones





sociales que los adolescentes dan sentido al mundo en que viven, y éstas les ayudan a la comunicación, permitiéndoles un acuerdo básico sobre *qué* hablan (por ejemplo, sus gustos) y *cómo* lo hablan (sus expresiones). Por tanto, es indispensable avanzar en una propuesta educativa encaminados a una acción educativa a partir de las representaciones sociales identificadas en los adolescentes, que tiendan a mejorar su calidad de vida y la de la comunidad en general.

En esta misma línea se avanzó en otro estudio sobre "Las representaciones sociales de los adolescentes en torno a los factores de salud" (Fernández et al. 2004: 10-19), en el que se indagó sobre las representaciones sociales asociadas a su sexualidad y al uso de sustancias psicoactivas. Este estudio se orientó en una doble perspectiva: una mirada a los adolescente como singularidad, y un acercamiento al proceso de conocimiento sobre sus realidades y explicaciones desde las representaciones sociales a través de dos referentes conceptuales de educación para la salud: el uso de las sustancias psicoactivas y el manejo de la sexualidad, referentes que desde la revisión del estado del arte y la experiencia empírica obtenida en el ambiente escolar, son relevantes como factores de mayor vulnerabilidad para la salud del adolescente. Se concluye que la representación social de los adolescentes dio cuenta de sus vivencias relacionadas con la vulnerabilidad frente a riesgos que surgen de sus interacciones con los grupos de pares en los que experimentan el inicio de su actividad sexual, y el uso de alcohol y cigarrillo como forma de inserción social.

Dichos hallazgos constituyen un eje de apoyo para procesos educativos en los que se vinculen las construcciones sociales de atribución de sentido de los adolescente y las construcciones simbólicas compartidas por el marco de la educación para la salud.

Esta investigación evidencia la importancia de aproximarse al conocimiento de las representaciones sociales desde el ambiente educativo que poseen los actores inmersos en este escenario, porque éstas afectan sus relaciones cotidianas influyendo en su acción social, dado que generan los significados de sentido que se necesitan para comprender, actuar y orientarse en la escuela.

Es importante aclarar que la elaboración teórica del concepto de representación social en el ámbito educativo es multidisciplinaria y sería reduccionista privilegiar un enfoque exclusivamente psicológico o sociológico. No se pueden eliminar de la noción de representación social las referencias a múltiples procesos individuales, interindividuales, intergrupales e ideológicos, los cuales se conectan unos con otros dentro de dinámicas específicas de la escuela, que exigen para su comprensión el aporte de diversas posturas.

Precisamente, una función de la noción de representación social es la de articular diferentes sistemas explicativos que tienen que ver con la conceptualización que hacen los individuos de la realidad y con la orientación por la acción que de allí se deriva.

El estudio de las representaciones en los espacios educativos tienen que ver no sólo con los aprendizajes sistemáticos y con los conocimientos conceptuales que el maestro trabaja en clase, sino con la posibilidad de abordar otros espacios no tan formales en los que también confluyen los individuos con toda su carga de representaciones que permitan conocer aspectos poco trabajados en el ámbito educativo. No obstante que el espacio escolar es un lugar privilegiado de negociación de significaciones. Coexisten en la institución escolar diversos sistemas de significados: gestos, dibujos, esquemas, signos naturales y convencionales de diferentes clases. Estudiantes y maestros son portadores de diversos contenidos:

creencias, afectos, valores, hábitos, reglas, imágenes, saberes, que negocian en los salones de clases y en el patio de recreo y hasta en los espacios vedados, como en las salas de profesores o la rectoría.

Es en la compleja red de interacciones entre maestros y estudiantes, y de estudiantes entre sí, donde se construyen y ponen a prueba las representaciones, al tiempo que éstas mismas son las responsables de la manera cómo cada uno orienta su acción sobre su entorno físico y social. De este modo, la institución escolar se encuentra atrapada dentro de unos estereotipos relacionales, el maestro es quien enseña e infortunadamente dentro de este esquema hay un repertorio reducido de formas de interacción, comunicación y actividad en el salón de clase. No solo se subvaloran las interacciones entre los estudiantes, sino que la cotidianidad misma de la escuela pasa a un plano poco reconocido y reflexionado.

Investigaciones recientes aportan nuevos enfoques para establecer una imagen de los procesos de enseñanza aprendizaje como procesos de construcción de significados compartidos, en los que el maestro y el estudiante elaboran y reelaboran en conjunto representaciones sobre determinados contenidos y saberes culturales. Así, el aprendizaje escolar implica una intensa actividad mental constructiva de los educandos y educadores, a través de la cual se comparten conocimientos y representaciones sociales que pueden llegar a enriquecer, diversificar y modificar esos conocimientos y representaciones.

En síntesis, se propone profundizar en las características de los procesos de la escuela, identificando los mecanismos implicados en la construcción de significados compartidos entre el maestro y el educando en los que se señala la importancia de la comunicación, en el marco de la actividad conjunta de sus diferentes representaciones. Se hace referen-

cia de esta forma, a las propiedades de la comunicación como instrumento de mediación semiótica, y a su capacidad para crear un espacio de negociación dentro de las representaciones o significados subjetivos de los participantes.

En definitiva, las representaciones sociales como expresiones de la vida cotidiana de la escuela, en la cual se gestan los procesos educativos, constituyen valiosas oportunidades de investigación educativas que permitirán el reconocimiento del otro como otro, como individuo singular que ha construido representaciones que significan y resignifican su vidas, que se reencuentra en un tiempo y un espacio singular: *la escuela*.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, D. E. (1998). *Representaciones Sociales*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia. pp. 11-118.
- ÁLVARO, J. L. (1995). *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: siglo XXI. pp. 25-30.
- ALLPORT, G. W. (1969). *The historical background of modern social psychology*. Vol 1. Reading, Mass: Addison-Wesley. p. 98.
- BANCHS, M. A. (1984). Efectos del contacto con la cultura francesa sobre la representación social del venezolano: En: *Interamerican Journal of psychology*. Vol. 2. pp. 11-120.
- BERIAIN, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Bogotá: Anthropos. pp. 73.
- BERGER, P. y LUKMAN. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 31-49.
- BLANCO, A. (1988). *Cinco tradiciones en la Psicología social*. Madrid: Morata. pp. 70-73.
- BRUNER, J. (1995). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata. pp. 49-53.
- CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets. Tomo I. pp. 10-24.
- DURKHEIM, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morales*. VI. pp. 273-300.
- ELEJABARRIETA, F. y WAGNER, W. Y. (1994). Representaciones sociales. En: VV. AA., *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill. pp. 25-36.
- FARR, R. M. (1982). Escuelas europeas de psicología social: la investigación en representaciones sociales. En: *Revista Mexicana de Sociología*. N.º 19.
- FERNÁNDEZ, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Bogotá: Anthropos. p. 98.
- FERNÁNDEZ M. E. et al. (2001). Las representaciones sociales de los adolescentes. En: *Metodología de investigación interacción en el ambiente educativo*. Informe de investigación. Línea de investigación Estudios en calidad de vida. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. p. 58.
- _____. HERNÁNDEZ A. A. (2004). *Representaciones sociales de los adolescentes asociadas a factores de salud en el ambiente escolar*. Informe de Investigación. Bogotá: Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional. pp. 10-19.
- FISCHER, G. N. (1990). *Psicología social. Conceptos fundamentales*. Madrid: Narcea. pp. 42-48.
- HERZLICH, C. (1979). La representación social: sentido del concepto. En: MOSCOVICI, S. (comp.) *Psicología social II*. Barcelona: Planeta. p. 45-80.
- HERNÁNDEZ, A. et al. (2000). *Las representaciones sociales que sobre participación tienen la comunidad en un programa de desmarginalización*. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. pp. 16-28.
- HOYOS, V. y VARGAS, G. (1997). *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Icfes. pp. 15-20.
- JODELET, D. (1961). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En: MOSCOVICI, S. (comp.) (1984). *Psicología social*. Barcelona: Paidós. pp. 70-71, 469-486.
- IBÁÑEZ citado en BANCHS, R., M. A. (1984). Efectos del contacto con la cultura francesa sobre la representación social del venezolano. En: *Interamerican Journal of Psychology*. Vol. 2, pp. 1-5.
- IBÁÑEZ, T. (1988). *Ideología de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- _____. (1994). *Psicología social construcciónista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. pp. 109-133.
- _____. (1998, marzo-abril.). La psicología social como crítica. *Anthropos: Psicología social, una visión crítica e histórica*. No. 177.
- JIMÉNEZ, B. (1990). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. En: *Aportes críticos a la Psicología social en Latinoamérica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. pp. 183-217.
- LEWIN, K. (1948). *Resolving social conflicts*. New York: Harper. p. 339.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press. p. 53.
- MORA, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Atenea Digital*. No.2. p. 4-5.
- MOSCOVICI S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. p. 215-218.
- _____. (1979). *Psychologie des minorités actives*. Paris: PUF., p.p. 58-60, 75-76, 121-130.
- _____. (1984). The phenomenon of social representations. En: R. M. y S. p. 35-42.
- _____. (1993). *Psicología social, Tomo II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós. p. 747.